

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Sábado 12 de diciembre de 1857.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.— NUM. 905.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 12 DE DICIEMBRE.

Ha pasado el plazo que las publicaciones ministeriales habían prefijado para la manifestación del pensamiento político-económico del actual gabinete, y sin embargo, continúa el *statu quo* de la situación, y nada anuncia que se piense en enmendarlo por ahora.

Todos los días esperamos con vivo interés la *Gaceta*, porque todos los días también oímos a los amigos del gobierno asegurar que de un momento a otro saldrán a luz las profundas elucubraciones ministeriales; y todos los días dejamos de la mano el periódico oficial sin satisfacer nuestro deseo. Ni siquiera ha llegado su turno a tantas veces prometido arreglo del alto personal de Hacienda, que se decía ya confeccionado y dispuesto a darse a la estampa tan luego como tuviese término el estado interesante de S. M. la Reina. Así es que los que aguardan, con más o menos fundamento, alguna parte del ansiado reparto, empiezan a impacientarse y tornan su gesto avinagrado hacia el poder, que parece gozarse en la anhelosa inquietud de aquellos. Nosotros les aconsejamos tanta resignación y paciencia como lentitud y parsimonia desplega el gabinete en el desenvolvimiento de su sistema.

El ministerio no quiere pecar de atropellado, está visto; quiere que sus actos, sus planes, sus pensamientos lleven el sello de la madurez, del estudio más concienzudo, del análisis más escrupuloso. El ministerio, seguro de un éxito ruidoso y brillante, parece que quiere hacerse rogar y mantener por algún tiempo más en ansiedad los ánimos, a fin de producir mayor efecto en los espectadores cuando se presente a hacer su *debut*. Esto creen algunos, y así llegamos a figurarnos nosotros mismos cuando vimos transcurrir las primeras semanas de la existencia ministerial de los señores Mon y Armero, sin que esta se nos revelara por ninguna medida de verdadera importancia.

Peró hoy que vemos sucederse, no ya los días y las semanas, sino los meses enteros, sin que se realice ninguna de las esperanzas que nos hizo concebir el adelantamiento del actual gabinete; hoy que nos encontramos todavía en el limbo político, sin vislumbrar un rayo de luz que disipe tantas tinieblas, no podemos explicarnos la conducta del ministerio Armero-Mon. Tenemos que suponer que no existe plan ni pensamiento político en los consejos de la corona; que los individuos que componen el gabinete carecen de medios para satisfacer a la opinión pública, que exige de ellos lo que no pueden darla; que aceptaron sus puestos sin conciencia de los altos deberes que contraían, sin consultar sus fuerzas ni medir la responsabilidad que echaban sobre sus flacos hombros; que se dejaron embriagar por los vapores de una falsa popularidad, sin comprender que las simpatías de que fueron objeto en un principio se debieron a la antipatía general que logró desencadenar en contra suya la funesta dominación Narvaez-Nocedal, no a los merecimientos ni a los antecedentes de los hombres que entraban a reemplazarla. Tenemos que suponer que el ministerio Armero, reconociéndose muy inferior a la misión que estaba llamado a desempeñar, no se atreve a dar un paso por miedo de enagenarse el ya escaso prestigio de que goza, y se ha echado en brazos de la suerte para dejarse arrastrar por ella.

Esta posición es demasiado violenta para que pueda sostenerse por mas tiempo: ha de tener un pronto término, y este término no puede ser otro que el de una caída brusca, impensada, sin estrépito y sin gloria.

Entretanto, se sigue atronándonos los oídos con hiperbólicos anuncios de reformas, mejoras

y proyectos que medita el gabinete; y fuerza es confesar que no se quedan cortos en sus ofrecimientos los panegiristas del ministerio. Se habla de una ley electoral que garantice la libre emisión del sufragio, y ponga un obstáculo insuperable a las violencias e ilegalidades del poder, y de sus agentes. Se habla de una reforma altamente liberal en la legislación de imprenta vigente, y según la cual el Consejo real habría de decidir de la justicia de las recogidas en el preciso término de veinticuatro horas, se suprimirían los editores, siendo responsable el director del periódico de los escritos en este contenido, se rebajaría a seis mil duros el depósito de quince mil que hoy se exige, y se darían todas las facilidades que pueden desear los mas ardientes partidarios de la libertad de escribir. Se habla, como hemos indicado, de vastos planes de Hacienda, capaces de sacar a la nuestra de la postración en que se halla y de borrar el déficit que viene pesando sobre el presupuesto. Se habla de una ley de empleados públicos, de otra relativa al consejo de Estado, y de otra y otras y otras ciento sobre todos y cada uno de los ramos de la administración... Y preguntamos nosotros: todos estos proyectos, todas estas ofertas, todos estos anuncios, ¿son algo mas que buenos deseos? ¿Existen esos pensamientos, están preparados esos trabajos, o todo ello se reduce a fabricar castillos en el aire? ¿Se piensa en el país, cuando tales ofrecimientos se prodigan, o simplemente en la conservación de un poder que no puede menos de ser efímero y transitorio faltándole, como al parecer le faltan, condiciones de viabilidad? ¿Qué obstáculos, qué contrariedades encuentra el ministerio para formular de una vez su pensamiento? ¿Por qué esa peregrinidad, esa atonía, ese marasmo, esa irresolución, ese quietismo que le consumen lentamente y le llevan a una muerte segura? Tal conducta, volvemos a decirlo, es de todo punto injustificable.

No tiene, pues, nada de extraño que los espíritus se alarmen, y decaigan los bríos del ánimo mas esforzado, y el desaliento cunda por do quiera, y se disipen las esperanzas, y se aviven las oposiciones ante la extraña actitud del gobierno, que sin duda no ve, ni oye, ni entiende lo que pasa a su alrededor. No es extraño que se le censure aun por los mismos que le acogieron con mas entusiasmo. No es extraño que se le señale un término muy próximo para su caída. No es extraño que se robustezcan las noticias de crisis que con mas o menos fundamento han circulado hace algunos días. No es extraño, en fin, que hasta los partidarios de la situación anterior aprovechen para sus miras la inactividad del actual gabinete, y se atrevan a ofender el sentido común propagando el rumor de la entrada del general Narvaez en el gobierno, acompañado de los hombres que mas contribuyeron a desacreditar y hundir aquel orden de cosas. Sembrar la idea no puede hallar acogida en ninguna persona de recto juicio. La vuelta al poder del general Narvaez es imposible en las actuales circunstancias, por mas que estemos acostumbrados a presenciar extraños fenómenos en la esfera de la política. De este asunto nos ocuparemos en el número inmediato.

No ha interpretado bien *La Iberia* nuestros pensamientos cuando nos lamentábamos del olvido en que ha dejado el gobierno a la clase de empleados civiles en la distribución de gracias. No fué ni ha podido ser nuestro ánimo pedir que se grave inconsideradamente el presupuesto de gastos ni que se saquen contribuciones extraordinarias. Sin apelar a estos medios, pudiera haberse satisfecho nuestra legítima exigencia; que

no todas las gracias y mercedes que se otorgan han de refluir necesariamente en perjuicio del Tesoro.

La *Correspondencia* no da crédito a la noticia publicada por *El Fénix* de que la Reina proyecte un viaje al santuario de Covadonga.

Las lagaciones de S. M. en Londres, Berlín, Viena, Turin, el Haya, Bruselas y Copenhague han manifestado al gobierno de S. M. en los mas expresivos términos la viva satisfacción que les ha causado el feliz alumbramiento de la Reina nuestra señora.

Se ha comunicado a los gobernadores civiles una real orden con arreglo a la cual deben haber remitido al gobierno para el 13 de enero próximo, el estado general de los mozos sorteados en este año para la quinta de cincuenta mil hombres.

Es seguro que en el año próximo se verificará en Madrid una exposición de bellas artes. En el presupuesto de Fomento ha mandado consignar el señor Salaverría la cantidad necesaria para atender a los gastos de la exposición.

Dice uno de nuestros colegas que S. M. la Reina agradecida al celo, esmero y afectuosa solicitud con que la ha asistido el señor Corral y Oña, rector de esta universidad, le ha remitido en una bandeja de plata primorosamente cincelada, mil onzas de oro y un magnífico aderezo completo de brillantes. Acompañaba a este regalo presente una tarjeta autógrafa de S. M. que dice: *Al marqués del Real Acuerdo.*

La Hoya, no obstante, dice anoche que las anteriores noticias no llegan a la categoría de hechos.

No es cierto, dice *La España*, que la comisión de Asturias haya presentado a S. M. los 60,000 reales con que por inmemorial costumbre contribuye para el rollo del príncipe. La comisión hubiera deseado solemnizar ayer con este acto el día de la santa patrona del principado; pero no estando concluida la caja de plata en que irá encerrado el dinero, se ha visto precisada a diferirlo.

Del mismo periódico copiamos lo siguiente: «Ayer corrió la voz de que el ministerio ha resuelto la disolución de las Cortes y la convocación, lo mas breve posible, de otras, cuya primera sesión sea la de jurar al príncipe de Asturias como heredero de la corona. Aunque la noticia procede de personas relacionadas en la esfera del poder, no podemos concebir que un ministerio tan parlamentario como el actual, se prive del concurso de las Cortes en el asunto de presupuestos, que, ademas de ser preceptivo, es la piedra angular del edificio constitucional.»

Dice *El Clamor Público* que aunque no se nota diferencia alguna entre la política del gabinete Armero y la del ministerio Narvaez-Nocedal, prefiere aquella a esta, porque procura interpretar las leyes de una manera menos restrictiva. Por lo demas ha defraudado según el periódico progresista, las esperanzas que su presidente hizo concebir con palabras que hoy carecen de sentido, como lo prueba, entre otras cosas, la embajada conferida al señor marqués de Pidal.

Ayer ha sido recogida la primera tirada de *La Discusión*. Sentimos estos contratiempos que van haciéndose algun tanto frecuentes.

res... ¡Ahora que tal vez vamos a morir, puedo decirte cuánto he sufrido!...

Gerónimo Rudeix volvió.

—Esto está malo,—dijo meneando la cabeza con aire significativo.

Este razonamiento era el mas juicioso, y Gaston que siempre había manifestado una gran presencia de ánimo y burlado con su destreza todos los ataques y emboscadas de la gendarmería real, estaba tan trastornado con la reciente aparición de Luis, que su cabeza era un caos.

Segunda vez iba a pasar sobre él el despotismo de aquella mujer, cuyo yugo creía haber sacudido al pisotear la pobreza de su nombre con su capa de caballero. Era incapaz de flexionar sobre una posición o de calcular un peligro; no le quedaba mas que la fuerza de arrojarse en lo mas fuerte de él y morir. Oía vagamente las palabras de Leana, como un naufrago que la tempestad ha arrojado a la playa oye aun las olas del mar.

Guardó silencio despues de las palabras de Gerónimo, y apoyándose en un árbol, esperó.

A su lado estaba la joven arropada con su capa para preservarla del frío.

Pasó una media hora sin que ocurriese nada de nuevo y Gerónimo, atento, espía con inquietud el movimiento del bosque. Oyóse de repente un ruido de voces y resonaron algunos tiros.

—¡Bravo!—dijo Gerónimo en voz baja;—los compañeros están trabajando.

Gaston hizo un movimiento brusco y cogió su arcabuz.

Poco a poco se fué acercando el ruido; a los disparos siguieron grandes gritos; era fácil ver que la

El banco de Santander ha bajado 1 por 100, es decir, al 6, el tipo de los descuentos.

En la casa de moneda de Segovia se ha acuñado una moneda en perpetua memoria del nacimiento del Príncipe de Asturias. Es pequeña, del diámetro de unos dos tercios escasos de pulgada; en el anverso tiene esta leyenda: *Al feliz nacimiento del Príncipe de Asturias*, con una corona real de España; en el reverso los dos hemisferios con las columnas de Hércules y el sol naciente, con otra leyenda por remate que dice: 28 de noviembre de 1857.

A pesar de ser la acuñación, que se limitó a doscientos ejemplares en cobre, hecha de *motu proprio* y de cuenta del superintendente de aquel establecimiento, la dirección del ramo y el ministerio han aprobado esta operación, disponiéndose que se acuñen cuatro ejemplares en oro, destinados a S. M. la Reina, a S. M. el Rey, al Príncipe de Asturias y a la infanta doña María Isabel, y unos cuantos ejemplares en plata para los ministros y algunas otras personas.

Nuestro colega *El Estado* censura, en su estilo peculiar, los términos en que está concebida la circular del ministerio de la Gobernación, en que se ordena sean puestos en libertad los detenidos por medidas gubernativas.—Entre otras cosas dice:

«Hasta ahora habíamos comprendido nosotros que los delitos comunes, previstos en nuestra legislación y penados por el código vigente, eran juzgados por los tribunales competentes.

Peró esa circular, ó cosa parecida, ha venido a embrollar de tal manera nuestras ideas, que ya no sabemos a qué atenernos en el asunto.

Procuremos analizar.

En esa cosa, parecida a una circular, se dice:

«Que a consecuencia de reales órdenes expedidas en 5 de agosto, 18 de setiembre y 10 de octubre últimos, se procedió a la detención de un crecido número de personas de notorio mal vivir, y consideradas como peligrosas para la tranquilidad pública y para la seguridad individual.»

Un momento, y perdona la circular.

Nosotros no acertamos a comprender muy bien cómo se procedió a la detención de esas personas de notorio mal vivir y peligrosas para la tranquilidad pública y la seguridad individual, sin que a esa detención gubernativa siguiera inmediatamente la entrega de esas personas a los tribunales competentes.

Peró allá se las habrá el que tal cosa dispuso, que sabido se tendría que podría hacerlo sin faltar a lo establecido en los países regidos constitucionalmente, y continuemos ahora en el examen de esa cosa parecida a una circular, que sigue de esta manera:

«Y como algunas de ellas (suple. personas) fueron conducidas a Cádiz para ser trasladadas de allí a Canarias, cuyo embarque ha sido suspendido por real orden de 28 de octubre último...»

Poco a poco.

Aquí tenemos que esas personas de notorio mal vivir, detenidas gubernativamente y conducidas a Cádiz para ser trasladadas a Canarias, no fueron embarcadas y dirigidas a sus destinos, con motivo de una real orden que había dispuesto el embarque.

Una de dos: ó había razón para mandar embarcar, ó no la había.

Lo del notorio mal vivir y peligroso a la seguridad individual y a la tranquilidad pública, supone razon en la orden de embarque.

La suspensión de esta maniobra acordada por la real orden de 28 de octubre, deja en suspenso el juicio público acerca de la justicia con que disponía el embarque la real orden primitiva.

Nosotros, encerrados en este círculo de sí y no, especie de tira y afloja que no se comprende tratándose de asuntos tan graves como los que se refieren a la tranquilidad pública y a la seguridad individual, no hubiéramos acertado a encontrar una salida conveniente, si esa cosa parecida a una circular no hubie-

gendarmería no había conservado la inmovilidad de su línea.

Gerónimo se aseguró de ello apartando las ramas.

—Este es el momento decisivo,—dijo.

—Sí,—dijo Gaston,—les atacan por la izquierda,

caigamos de repente por la derecha atravesando el espacio que nos separa de los grandes barrancos; es probable que no se atrevan a meterse allí, y podremos unirnos a nuestros camaradas dejando a Leana en un lugar seguro.

—Vamos, valor,—dijo Gerónimo alargando la mano a su hija.

—No tengo miedo, padre mio,—repuso Leana cuyo rostro estaba muy pálido.

Gaston la tomó en sus brazos.

—Gerónimo,—dijo,—que Dios nos ayude; yo respondo de tu hija.

Entonces los tres, apretándose unos con otros, deteniéndose a cada instante, cuyo movimiento hubiera podido hacer traición a su paso, pudieron avanzar muy quieto hasta la orilla del bosque.

En el momento en que iban a atravesar la llanura que les separaba de los barrancos, vieron un grupo de unos veinte gendarmes apostado a algunos pasos de ellos.

No era tiempo de volver al bosque, pues habían sido vistos; era preciso avanzar. Apuntáronles los gendarmes, pero la oscuridad de la noche y la desigualdad del terreno les protegían. Disparáronles muchos arcabuzazos sin localer, y las balas silbaban en sus oídos.

De repente vació Gerónimo.

—¡Está herido, Gerónimo!—dijo Gaston.

—No es nada... ¿Y Leana?

—Está conmigo.

ra venido a resolver la dificultad de una manera decisiva.

De la Hoya autógrafa de anoche trasladamos los siguientes párrafos:

«Los periódicos vienen llenos de rumores de crisis, de denuncias, de manejos puestos en juego para derribar al gabinete y de proyectos que se atribuyen al gobierno de separar por causas políticas a este ó al otro personaje. La *Correspondencia* autógrafa prescindiría de reproducir estos rumores sino temiese que de su silencio dedujera alguno que son ciertos. En la precisión, pues, de decir algo para fijar los hechos y no dar lugar a torcidas interpretaciones; diremos que según nuestras noticias el gobierno permanece impasible ante toda clase de sugerencias y rumores; que trabaja sin descanso en desenvolver por medio de proyectos de ley su pensamiento político y económico; que se halla resuelto a llevar a las Cortes, que se abrirán en el plazo fijado, dichos proyectos de ley; que las cuestiones personales serán siempre para él de un orden secundario; que prescinde de si son ciertas ó no las intrigas de que se habla, no haciendo nada para destruiras, y que ocupando el poder por la voluntad de la Reina, y no ambicionándole, bastaría la menor señal de haber perdido la regia confianza para que abandonase el mando.

—Es absolutamente falso cuanto se ha dicho ayer y se repite hoy respecto a que el ministerio va a proponer a S. M. la disolución de las actuales Cortes.

—El gobierno ha decidido introducir grandes variaciones en la ley de sanidad que votaron las Cortes constituyentes, y someter estas alteraciones al fallo del Parlamento.

—Las correspondencias mas autorizadas de Washington no presentan todavía sino como un rumor lo que se dice respecto al envío a Madrid de un nuevo representante de los Estados Unidos. Nada se halla en dichas correspondencias sobre la intención que atribuyen los periódicos al gobierno de la Unión de hacer nuevas proposiciones para la venta de la isla de Cuba.

—El ministerio, de quien *La Crónica* dice que no hace nada, hace cuanto está en su deber en los momentos en que se acerca la apertura de las Cortes. Resuelto, como se halla firmemente, a no hacer nada sin la concurrencia de estas, se limita en la actualidad a preparar los numerosos proyectos que una vez presentados al Parlamento, demostrarán que no ha descuidado ninguno de los ramos importantes de la política y de la administración.

Dice anoche *El Estado*:

«Si en el gran consejo de hoy los consejeros responsables hallan alguna dificultad en la adopción de sus planes, no será improbable que presenten su dimisión a los pies del trono.

—Se dice que S. M. está irrevocablemente resuelta a abrir en persona las Cortes. En este caso se aplazaría la apertura por unos cuantos días.

Nos damos el parabien por esta deferencia que su majestad piensa usar con los representantes del país.

Haciéndose cargo *La Discusión* de la noticia, dada por otro periódico, de que el tres veces académico don Pedro José Pidal, parece se presentará candidato del gobierno a la presidencia del Congreso, dice:

«Desearíamos saber si en efecto será propuesto para un cargo de tanta significación política el compañero del señor Nocedal en la defensa de la ley de imprenta, porque en tal caso tendríamos curiosidad de averiguar si es que el académico marqués se ha pasado al campo del ministerio, ó es que el ministerio se ha pasado al campo del marqués académico.

Escrito el suelto anterior, leemos en un periódico que don Pedro Pidal ha sido nombrado secretario de un gobierno civil.

Si este Pidal fuera aquel don Pedro, felicitáramos al gabinete por haberle colocado en una posición digna de sus merecimientos, ya que no de sus aspiraciones.

Copiamos del mismo diario: «Segun leemos en la *Corona*, periódico barcelonés,

—Vamos, valor, amigos míos, tal vez podamos pasar por entre su fuego.

Y el viejo capitán que tenía un balazo en el hombro izquierdo y otro en el muslo, quiso seguir andando pero cayó en el suelo.

—No puedo... no puedo...—dijo,—dejadme aquí; Gaston, salva a Leana.

Inclinóse Gaston hacia el anciano, y le levantó en sus nervudos brazos; pero en aquel mismo instante recibió un balazo en el brazo; no hizo un movimiento, no profirió una sola queja; no hizo mas que apretar con mas fuerza contra su pecho a la joven que se había desmayado.

—Algunos pasos mas,—dijo a Gerónimo, y nos hemos salvado; apóyate en mi arcabuz; vamos unos pasos mas.

Peró Dios lo había dispuesto de otro modo y había señalado sin duda aquel día con el dedo de su cólera. Había cesado el fuego, y vieron de repente delante de ellos un muro de soldados; volviéronse y encontraron el mismo ejército vivo detrás de ellos.

—Estamos perdidos,—dijo Gerónimo,—vendamos caras nuestras vidas.

Levantóse por un esfuerzo de energía y de vigor; Gaston hizo lo mismo, y ambos apoyado uno en otro, sosteniendo a la joven, caminaron derechamente al enemigo, como si no corriese la sangre en abundancia de sus heridas.

Desconcertados los gendarmes por tan brusca acometida, retrocedieron, y Gerónimo y Gaston avanzaban cubriendo con sus cuerpos su preciosa carga.

Peró eran dos contra treinta, y Gerónimo Rudeix, herido por detrás, cayó exhalando un terrible grito.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

GERONIMO RUDEIX,

EL BARON DE BAZANCOURT.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—Ya sabes, Gaston, si he retrocedido jamás en ningún combate ó peligro, pero no conseguiremos mas que hacer degollar a esta niña. Esta salida es la única que nos queda, lo demas estan cerados y no hay esperanza de salvación mas que quedarnos si es posible, silencios y é inmóviles para ocluir nuestra presencia a esos perros que nos acechan. Si se ejecuta algun movimiento podremos aprovecharnos de él aquí mejor que en ninguna otra parte; si en vez de ser dos fuéramos diez, sería preciso que fueran soldados de piedra para no dejarnos paso libre.

—Peró va a amanecer y ahora puede protegernos la oscuridad.

—Espero que los compañeros que estan en seguridad, llamar así la atención por otra parte; los gendarmes creerán que toda la partida se halla fuera del bosque, y abandonarán sus puestos.

—Estamos, segun creo, en la orilla del bosque;—dijo en voz baja; con solo algunos pasos nos habremos alzado.

Detuviéronse los tres un momento.

Cogió Leana la mano de Gaston y se la estrechó en aquella hora solemne y terrible.

—Vamos,—dijo Gerónimo,—con dificultad encontraremos mejor momento.

—Adios, Leana,—dijeron dulcemente los labios de Gaston.

—Adios, Inés,—dijeron a su pesar las palpitaciones de su corazón.

Gerónimo se adelantó algunos pasos; con una mano entreabrió con precaución las ramas entrelazadas de los árboles.

Entonces vieron los tres los rayos de la luna reflejarse en las armaduras de los gendarmes que cercaban el bosque.

Gerónimo se retiró de repente. Volvieron a levantar se las ramas y cubrieron el horizonte.

—Qué desgraciado soy,—murmuró Gaston;—yo os he perdido a todos.

—¿No hubieras venido tú como yo, si hubiera habido peligro?—dijo Gerónimo examinando cuidadosamente su arcabuz.

Leana estaba tranquila.

—No tengo miedo, padre mio,—dijo.

Acercóse despues a Gaston, y le dijo al oído: —¡Unidos, Gaston, unidos para siempre!...

—Por la muerte, pobre Leana,—repuso Gaston.

—Voy a dar algunos pasos hacia la izquierda,—dijo Gerónimo,—para asegurarme hasta donde se extiende la línea de esos malditos gendarmes.

Luego que se separó Gerónimo, dejó caer Leana su cabeza en el pecho de Gaston.

—Sí,—dijo con voz que temblaba en sus labios,—unidos por la muerte. ¡Oh! no siento perder la vida en que no he encontrado mas que lágrimas y dolo-

el sábado por la noche llegó a la capital de Cataluña, escoltado por dos guardias civiles, don Vicente Martí, conocido por el Noy de las Barraquetas; inmediatamente fue presentado al capitán general, y trasladado después a la cárcel por tener que evacuarse algunas diligencias en la causa que se está formando al ex cabecilla carlista Monserrat.

El mismo periódico dice que será reconocida muy pronto su inocencia, y se le permitirá regresar al seno de su familia.

No otros, que tenemos motivos para asegurar que el señor Martí es extraño a las intrigas y manejos a que se atribuye su prisión, esperamos que así suceda, por mas que entretanto nos pese que un inocente sufra cierta clase de vejaciones.

Juzgamos interesantes las siguientes palabras que publican las Hojas:

«Los graves males que experimenta el comercio de la Habana proceden del desalentado juego de bolsa que allí ha durado los cinco o seis primeros meses del corriente año, y de la baja extraordinaria de los azúcares en Nueva-York y Boston, donde la escasez de dinero obligó a casi todos los agentes y correspondientes a las casas de la Habana a vender con una baja de mas de 40 por 100, lo que dará una idea de las pérdidas enormes que han sufrido los principales comerciantes de las Antillas. No citaré nombres propios, dice una carta que tenemos a la vista, pero puedo afirmar a Vds. sin temor de equivocarme, que las pérdidas hasta la fecha, averiguadas, de cuatro o cinco casas, no llegan a tres millones de duros. Sin embargo, si meo de nuevas desgracias, esas mismas casas, no solo pueden sostenerse, sino también hacer frente a todos sus compromisos y recuperar el auge a que por su honradez se habían colocado. Las quebradas ocurridas aquí hasta la fecha son insignificantes, y se limitan a dos o tres casas, mal seguras antes de la crisis, y que se habían metido hondamente en especulaciones burlescas. Otras dos o tres se han presentado aquí, como a esperar y han arreglado estrajudicialmente sus negocios.»

A la perdurable cuestión de Méjico consagra ayer nuestro colega La España el siguiente artículo:

«No sabemos hasta que punto serán exactos los informes de la Independencia belga sobre la cuestión pendiente entre Méjico y España, porque esta cuestión continúa aun envuelta para nosotros los interesados en el mas profundo misterio. Si tales informes hemos de atenderlos, el gobierno mejicano rehusará la mediación interpuesta por los de París y Londres en tanto que el señor Lafragua no sea admitido en Madrid, como ministro plenipotenciario de aquella república; en virtud de lo cual, el lord Howden deberá regresar inmediatamente de París con el objeto de gestionar en sentido favorable a tan extraña pretensión cerca de nuestro gobierno. El ministro de Francia en Méjico debe haber recibido a su vez instrucciones para inclinar en caso necesario al general Comonfort a que no haga alguna concesión.

Sea de ello lo que fuere, no se pueden leer las palabras del periódico citado sin un sentimiento de profunda indignación. Que quieran imponernos esa condición humillante los mismos que nos han inferido tantos y tan duros ultrajes, en vez de borrarlos desde luego el conveniente desagravio, obses que ya no nos sorprende. Acosumbrados los mejicanos, como lo están desde muy atrás, a bajar en nosotros una condescendencia o una debilidad sin igual para con ellos, y oñados mas y mas cada día en vista del giro que las cosas han ido tomando, tan favorable a sus miras, como depresivo de la dignidad de España, hasta natural pudiera considerarse su presente actitud, o cuando menos la mas conforme a nuestra manera de proceder en este asunto. Lo que nos resistimos a creer es que el representante de Inglaterra en nuestra corte venga a interponer su influencia en favor de Méjico, sin tener en cuenta para nada las circunstancias especiales en que España se encuentra respecto de aquella república.

Porque no se trata de un hecho aislado, de un delito común perpetrado por ciertos mejicanos contra ciudadanos españoles; como se ha querido sostener con insistencia para eludir nuestras reclamaciones: lo sucedido en Tierra Caliente tiene en la historia moderna de Méjico repetidos ejemplos, como el degüello de españoles perpetrado a sangre fría por orden del cura Hidalgo en Guanajuato, Valladolid y Guadalajara; las proscripciones en masa, decretadas en años posteriores por el emperador Iturbide, en abierta violación del Plan de Iguala, y por los presidentes Victoria, Pedraza y Guerrero, y asimismo por el congreso de 1833. Ni se puede tener por delito común, toda vez que hay vejámenes injustos y aun pruebas claras y evidentes de que fue cometido en conveniencia y bajo el patrocinio del mismo jefe superior de la república, el general Alvarez; indicios y pruebas que no se han podido frastalar por contrarios victoriosamente.

Si esto es así, como el lord Howden ha de prestar su apoyo a la exigencia de que sea recibido oficialmente en Madrid el señor Lafragua como condición precisa del intentado arreglo? Ni esto es probable, ni es de esperar tampoco que semejante condición sea admitida jamás por nuestro gobierno, cuando a él y solo a él le toca imponer condiciones, puesto que es la parte ofendida; bajo cuyo supuesto, cualquier exigencia, cualquiera pretensión en aquel sentido, tendría que ser necesariamente desahuciada, o no volveríamos en una situación mucho mas triste de la que desgraciadamente ocupamos ya en la cuestión que nos ocupa. Debemos, pues, creer, y creemos firmemente, que el lord Howden, impuesto como debe estarlo en todos los pormenores de este malhadado negocio, persuadido de la justicia que nos asiste para no acceder a la ridícula pretensión de Méjico, y bien conocedor de que mas de nuestro activo carácter nacional, solo tomara parte en las negociaciones pendientes como campesino en un diplo mático justificado y habiéndose sin pensar siquiera en dar el paso anunciado por el diario belga, para no exponerse a un desaire indispensable. Imaginarse lo contrario, sería hacer manifiesta injusticia al distinguido talento que todos, y nosotros los primeros, conceden al actual representante inglés en España.

Ya que los hemos aceptado la mediación de Francia e Inglaterra (otra vez de condescendencia que por lo excesivo estamos muy lejos de aplaudir); ya que nos hemos prestado débilmente a favorecer así las miras políticas de aquellas dos naciones; que eso y no otra cosa significa en realidad la mediación, justo es que esta se interponga en razonables términos y sin posponer elegantemente a la conservación de la paz en América la legitimidad de nuestra causa y los fueros de nuestra honra nacional, y no tan sordos estamos ya a la voz del patriotismo que se nos pueda suponer ca

paces de cenirnos en un todo a la voluntad de las potencias mediadoras, siquiera se llamen estas Francia e Inglaterra.

Se ha dicho con posterioridad por otro órgano de la prensa extranjera, que carecía de fundamento la versión de la Independencia belga, añadiendo que nuestro gobierno persistía en rechazar la exigencia del general Comonfort; pero si bien dejamos ya expuesto que tal es cabalmente nuestro parecer, hemos querido hacernos cargo de dicha versión para que no circule en son de verdad y al am de verosimilitud entre los lectores de aquel diario que del nuestro lo sean también. Hasta en hipótesis nos parece irritable por demas cualquier concesión de este género.

Lo diremos una y otra vez: en el estado a que han llegado las cosas entre Méjico y España, difícil, muy difícil es que se arregle de una manera cabal y permanente solo por la vía de las negociaciones diplomáticas, y sobre todo mediante la intervención extranjera. Lejos de haberse entibado la antigua ojeriza del vulgo de los mejicanos, y muy especialmente de los demócratas o puros, entre los cuales figuró hasta hoy el general Comonfort; ojeriza irracional y estúpida contra los naturales de la Península, que prevalece también en otras partes del Nuevo Mundo; lejos de haberse entibado, decimos, parece que va encendiéndose de día en día hasta el punto de tener ya en muchas partes el carácter de un odio mortal. Verdaderos renegados de su noble origen, prefieren en todo a los extranjeros, que los burjan y esquilman a su placer, mientras que de nosotros no saben hablar sino en tono de vituperio y de menosprecio. Los ajropellos de que han hecho blanco a nuestros compatriotas siempre que han estado en el poder, entre los cuales no es de olvidar el embargo de los bienes de los acreedores españoles en el pasado año de 1853, solo así tienen explicación completa.

Si España no sabe en esta ocasión mantenerse a la altura que le corresponde; si cede una mínima parte de su derecho en favor de la república ofensora, ya por el injulio de los gobiernos de París y Londres, ya por otra causa cualquiera, no se pasará mucho tiempo sin que algún nuevo desastre conocido con el nombre de subditos españoles residentes en Méjico la haga arrebatarse de versas de su condescendencia; de sus contemporizaciones y, para decirlo de una vez, de su debilidad.

Las Hojas dicen lo siguiente, sobre el nombramiento de un nuevo plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid:

«Vuelven los periódicos de los Estados Unidos a hablar del nombramiento de un nuevo ministro plenipotenciario para Madrid, y con este motivo vuelven a indicar la idea de que el presidente M. Buchanan hará nuevas gestiones por medio de este plenipotenciario para que España venda a los Estados Unidos la isla de Cuba. No sabemos aun de un modo seguro si el gobierno de Washington nombrará en Madrid un nuevo representante, y si este traerá las instrucciones que se indican, pero desde luego creemos oportuno manifestar que si se nos hicieran proposiciones de venta de nuestra rica Antilla, serían instantáneamente y por completo rechazadas, no solo por el ministerio actual, sino por cuantos ministerios pudieran sucederle, pues en España, en este asunto, no hay mas que una opinión, que es la de defender y conservar la isla de Cuba a todo precio. Por lo demás, no deja de ser consolador que ya en los Estados Unidos se haya abundado como irrealizable toda idea de aranceles, por medio de la fuerza, el rico florón que en las Antillas tiene la corona de España.»

Leemos en La Correspondencia:

«Todavía se dice que el ministerio presentará a la Reina un programa que según La Iberia, abraza: la facultad para disolver las cortes en caso preciso; la anulación del proyecto de ley de imprenta; la separación de los altos funcionarios de todos los ramos que no le merezcan completa confianza, el proyecto de una nueva ley electoral; la reedificación de las listas electorales con arreglo a la ley vigente; la anulación de la reforma constitucional, etc. Esto dice La Iberia, repitiendo a la verdad con celo lo que estos días se viene diciendo en Madrid; pero La Correspondencia no puede menos de insistir en que a lo que se ha decidido el ministerio es a llevar todo su pensamiento a las cortes, formulado en numerosos proyectos de ley, si bien para esto es natural que obtenga previamente la venia de S. M.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterdam 4 de diciembre. —Diferida, 24. 5/8. Interior, 36. 1/8 d.

Amsterdam 4 de diciembre. —Diferida, 24. 5/8. Interior, 36. 1/8 d.

París 4 de diciembre. —Diferida, 24. 3/4. Interior, 36. 1/8 d.

Londres 4 de diciembre. —Consolidados, 91. 1/8. Exterior español, 41. Diferida, 25. 1/4. Pasiva, 5. 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España amplía las reflexiones que en números anteriores ha expuesto acerca del sistema de recogidas de los periódicos.

La Crónica augura oscura dominación al actual gabinete, si no se decide a salir de la apatía en que yace. —Otras afinadas consideraciones encierra el artículo de nuestro colega, que a continuación trasladamos.

«Cuando los partidos políticos están vejados, tienen dos aspiraciones; la una, que vuelvan sus hombres al poder, la otra, que practiquen en él el verdadero credo de su política, que desaprovechen el pensamiento de su dogma. Esas dos ideas eran las aspiraciones del partido conservador en los dos años que estuvo alejado de los consejos de la corona. La primera ya la ha logrado. ¿Podemos decir lo mismo de la segunda? A esto no se puede responder tan categóricamente como en los tiempos que por desdicha nuestra nos encontramos. El ministerio Narvaez pertenece ya a la historia; en ninguna parte puede estar mejor retratada que en la oposición que contra él se levanta; su muerte no arrancó ni una lágrima, ni un tierno adiós de despedida; si no fue general el júbilo, puede decirse que fue universal la indiferencia.

Pero no hay que hablar de él; no queremos profanar el silencio de su tumba, ni debemos aliar con nuestra voz su reposo; dejémosle descansar en paz; así él nos dejará a nosotros.

Realizó la segunda aspiración de nuestro partido? No hay que decirlo cuando son conocidos algunos de sus actos. ¿Quién ha podido olvidarlos? Dejémoslos en paz. —Habiéndonos de los vivos, del gobierno actual, del heredero del último gabinete, del que obtuvo de él entre otras prebendas un legado personal, que este ha aceptado con la mayor benevolencia, distinguiéndolo con un elevado puesto.

He aquí ya un dato importante del gabinete Armero-Mon. Creemos que el sistema constitucional no ha de estarle ardentemente reconocido; ese acto no es otra cosa que la resurrección constitucional de una entidad muerta constitucionalmente; de cualquier manera, si el hecho no es un verdadero milagro, es, cuando menos, un gran prodigio. Verdad es que el gobierno no habrá tenido que luchar con las dificultades que ofrecen siempre la frialdad y la tensión nerviosa de un cadáver, porque el de que se trata parece que era tan dúctil, tan maleable, tan flexible, que se prestaba a todo, condiciones que aseguran adquirir en el pugilato defendiendo cierto proyecto en que un adalid joven por sus años, y por algunas otras cosas mas, le dió un golpe que leña mucho de los golpes de gracia tan simpáticos a un simpático personaje que, con toda su seguridad habrá de juzgar en breve la historia.

Hoy, por hoy, solo consta, y constará para en adelante, que quien pierde la confianza de S. M. como ministro, puede tener esa confianza como empleado; esto, en teoría, parece contradictorio, antitético; en la práctica es un hecho consumado, y la consecuencia de esta clase de hechos es irreprochable. Esto no pertenece a las doctrinas del partido conservador, y sucede sin embargo, cuando algunos hombres, de ese partido están en el poder.

He aquí otro aspecto de la contradicción de la antinomia aparente, nada mas que aparente. La realidad es otra cosa. ... que todavía no es tiempo de descubrir se omite una cosa que no supongamos que no volvamos la vista al objeto de que nos ha llamado un solo incidente del actual gabinete. Solo como incidente debe ser juzgado, y no como regla. ¿Ha puesto en práctica las doctrinas del partido conservador el ministerio actual? Esta es la cuestión que debemos someter a nuestro análisis.

Podemos decir que al presente esa aspiración lógica; natural del partido está en toda su integridad; así, para lo mismo que aspiraba hace un año: espera como esperaba hace un año: ¿desconfía? No recordamos si hace un año desconfiaba. Por nuestra parte no tenemos ninguna desconfianza; culpemos quien quiera de inocentes; esperamos con fe y aspiramos con sinceridad. Si alguna vez se nota en nosotros algun síntoma de eso que ciertos espíritus asustadizos han dado en la flor de llamar impaciencia, es que deseamos el bien de nuestro partido, empezando a contar por el ministerio.

El ministerio no hace nada, y esa inacción le perjudica: la prensa conservadora no le apuñala, y eso indirectamente le daña; la prensa extranjera lo elogia, y esto directamente no le acoge el público; la opinión se queda poco de su política, y no es el mejor signo para aquel que presente esa faz pública; opinión que todo esto explica bien esa que, como hemos dicho, se ha dado en la flor de llamar por el nombre de impaciencia. Nosotros quisieramos que el gobierno, con fide al apoyo franco, espontáneo, leal de la prensa conservadora; no nos importa que tuviese que resistir la oposición de la prensa radicalmente contraria; deseáramos que se apuñalase la prensa extranjera, después de haber sido aplaudida por la española; y después que la opinión general hubiese reconocido las ventajas de su política y las grandezas de su administración.

—He aquí cuanto ambicionamos; que se eleven sobre sólidos cimientos gobiernos que apliquen nuestros principios; que pongan en ejecución nuestras doctrinas; que con ellos hagan la gloria de nuestra bandera y la felicidad de nuestra patria. Conocemos que la inacción gubernativa mata con la misma actividad que los errores gubernamentales; morir de plétora o morir de inanición, todo es morir. Renunciamos gustosos al espectáculo del contraste entre la muerte posible de este y la del anterior gabinete.

Ligados como estamos al partido bajo cuyo pabellón militan los hombres de la situación actual, su gloria sería también nuestra, y esa es la que deseamos; su infortunio sería nuestro también, y eso es lo que, en caso de llegar, sentiríamos, aunque sabríamos apreciar las evidencias para nuestra mancomunidad en uno y otro caso.

Realice el gobierno el pensamiento que debe conducir su política, dados sus antecedentes, y nos tendrá a su lado, con toda nuestra decisión, con todas nuestras fuerzas; cumplirá fielmente con la segunda aspiración de nuestro partido, de que hablabamos al dar principio a estas líneas, y su poder será duradero y su actitud inespugnable, porque contará con todas las fuerzas de su bando, muy superiores a las fuerzas de que pueden disponer los que, en ese caso, serian sus enemigos.

Resuélvase a obrar el gobierno; siga la senda que le hemos aconsejado, con nuestra habitual sinceridad, y salvará todas las dificultades que, quizás, en estos momentos, entorpecen su marcha.

De otro modo, su dominación será efímera, y apelamos al testimonio de la experiencia.

El Diario Español se hace cargo de los rumores que se han echado a volar estos últimos días. Recuerda como subió al poder el gabinete Armero, sin que sus individuos hayan ambicionado el mando ni puesto en práctica para conseguirlo ninguno de esos medios que la sinceridad política rechaza. Y luego dice:

«No otros, al paso que combatiéramos siempre la teoría de los hombres necesarios, sosteníamos que existen hombres oportunos; esto es, hombres capaces de interpretar mejor que otros una situación dada. El duque de Valencia, por ejemplo, respondió adecuada y perfectamente al sistema de gobierno ensayado en los últimos doce meses; nadie mas a propósito que el gabinete de que fué dignísimo presidente para desenvolver los puntos cardinales de la política que prevaleció a la caída del ministerio O'Donnell; pero satisface las necesidades de esa política, hecha la reforma constitucional, puesta en ejercicio la ley de imprenta y aprobada la contratación del empréstito Miró, pasó la oportunidad del duque de Valencia, por que pasó la oportunidad de su pensamiento político, de su sistema de gobierno. Así es que cuando llegó la hora, todos los esfuerzos para prolongar una existencia agotada fueron impotentes y vanos, y la fuerza irresistible de las cosas hizo que la obstinada agonia de aquel ministerio fuese seguida de una muerte indudable y definitiva, a pesar de la lucha que el ins-

tinto de conservación sostuvo en esta ocasión, como sostiene en todas, por sustraerse a la ley fatal que pesa sobre todos los seres.

Una resurrección, pues, en la verdadera acepción de la palabra sería un milagro en el orden político, pero un milagro sin objeto, innecesario, sin razon suficiente, y como tal irrealizable. Ahora, si se trata de una generalización, no negamos la posibilidad del suceso; pero ¿a qué conduce un fenómeno de esta especie, ni qué interés podría tener nadie en entretener al público con un experimento demasiado conocido ya, de física recreativa aplicado a la política?

Además, la opinión, cuya influencia va siendo de día en día mas poderosa entre nosotros, mira ya con marcado desvío esos cambios repentinos, inmotivados y gratuitos que han solido verificarse en la esfera del poder. La formalidad es una de las condiciones esenciales de todo gobierno; sin ella el azar se sustituye a la previsión deliberada; y el capricho a una voluntad ilustrada y contenida; y todos convendrán en que la suerte de las naciones no debe entregarse a la casualidad y a la ventura.

Por otra parte, están efímera la vida de los gobiernos que no brotan espontánea y vigorosamente en el seno de una situación, que dudamos mucho que haya hombres políticos tan poco avisados y cuidadosos de su interés propio, que se satisfagan con un poder adquirido por medios que no son los naturales y corrientes. Por esta razón acogeremos siempre con muestras inequívocas de incredulidad, las versiones (de ya precedencia y fines ignorantes), sobre intrigas dirigidas a minar la existencia del actual gabinete, para remplazarle con representantes de doctrinas que hoy por hoy, rechaza el buen sentido del país.

Concluye El Diario expresando el íntimo convencimiento que abraja de que los hombres que hoy se hallan al frente del gobierno no afligirán al país, cuando llegue el caso, con el desagradable cuadro de una agonia perdurable. A la insinuación mas leve, dice, debe ser al punto sinceramente interpretada y prestamente obedecida. A la temeraria en los deseos del poder, corresponde la diligencia en resignarlo.

El Clamor Público intenta formular en breves palabras el vicio orgánico de las situaciones que se suceden en España, encumbriéndose sin motivo y viniendo a tierra sin causa: este vicio es, en concepto de nuestro colega, la falta de dignidad política.

«Hay falta de dignidad política, dice, en los que admiten el árduo encargo del gobierno en condiciones que no cuadran a sus antecedentes y compromisos; en los que no discuten antes de nada los elementos con que pueden contar y miden los grados de apoyo que necesitan para llevar a cabo un sistema claro, concreto y conocido, y en los que, mirando solo en su posición el desahogo de una vanidad pueril, se empeñan en conservarla un minuto mas de lo que su amor propio y el interés de los principios que defienden, se lo permiten. Hay falta de dignidad también en esa impaciencia inefable que intenta reconquistar el gobierno al día siguiente de haberlo perdido; como si se tratase de tomar un reducto al enemigo: en esa inefable falta de carácter que, así se presta a servir unas tendencias como otras con tal que se logre el poder la recompensa; en esa, en fin, desasosiego que se apodera de ciertas individualidades cuando las vuelve el rostro la fortuna, primer paso de la intriga, de los manejos y de los trabajos subterráneos que tanto rebajan a las personas de verdadero porvenir y de verdadera importancia.

Y sin embargo de que este mal es gravísimo y por nadie ignorado, en él vivimos y a cada evolución se arrastra mas y mas en nuestras costumbres. Sobre un gabinete con probabilidades de larga duración y a los ocho días no es viable. Desdeñado el otro abrumado por el analema de la nación entera y a los ocho días vuelve a ofrecerse en perspectiva no lejano a los ojos de la nación asombrada. Formulase un programa, se le juzga aceptado, se pide su planteamiento, y luego resulta que el programa se ha olvidado, o que no se ha consentido o que surgen inconvenientes para realizarlo. El error del poder, mal conducido, y vacilando a cada rotación de las ruedas, marcha tarde y perezosamente por un camino tortuoso y difícil, y una piedra por pequeña que sea es suficiente para volarlo.

La Iberia trata de sincerar al duque de la Victoria del cargo que le ha dirigido El Fenix, achacándole el derrumbamiento del ministerio Cáravara, y suponiéndole autor de la sublevación de la oficialidad de la Guardia Real en Pozuelo de Aravaca.

La Discusión aconseja al ministerio que se desprenda de los elementos reformistas y conservadores que encierra, y se robustezca con el elemento liberal: de otro modo morirá, dice, mas tarde o mas temprano de mal de insignificancia y a manos de la reacción.

La Esperanza discurrir sobre varios artículos del concordato.

El León Español habla de las condiciones que debe reunir el personal que entiende en la formación de la estadística territorial.

El Estado elogia en general los decretos de amnistía, indulto y concesión de gracias a los militares. Su artículo concluye así:

«Réstanos añadir una observación. Al aplaudir las gracias concedidas al ejército, lo hacemos considerando como parcial esta medida, y esperando que sin duda se dispensará a las demás clases del Estado. Todas ellas son igualmente acreedoras a la munificencia del gobierno. Si la fuerza pública mantiene el orden en el interior y la seguridad del Estado en el exterior, las instituciones civiles, administrativas y económicas tienen en la sociedad una misión importantísima, y que no cede la preferencia a ninguna otra. La justicia exige que los funcionarios que sirven en ellas participen de los beneficios que se dispensan a la clase militar. Esta justicia la esperamos del gobierno.»

El Fenix contesta a La Discusión, que insiste en afirmar que el gabinete Narvaez no salió del poder por causas políticas.

La Epoca dice, al hacerse cargo de los rumores de crisis, que no comprende como puede ser posible en el día el triunfo de la política reaccionaria, no habiéndola sido hace dos meses.

Por último, F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Vengo en autorizar al rey mi augusto y muy amado esposo para que en mi nombre y representación ejerza las funciones de gran maestro de la real y distinguida orden de Carlos III en el capítulo de la misma que ha de verificarse en la real capilla el día 12 del actual.

Dado en Palacio a diez de diciembre de mil ochocientos cincuenta y siete. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Estado, Francisco Martínez de la Rosa.

En virtud del real decreto que antecede, se ha servido S. M. señalar la hora de las doce de la mañana para que se verifique el capítulo de la orden.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

En vista de una instancia de D. Miguel Forcada, resino, de Barcelona, S. M. la Reina (que Dios guarde) se ha servido concederle la autorización necesaria para que dentro de diez días, de sujeción al art. 8.º de la instrucción de 10 de octubre de 1855, pueda ejecutar los estudios de un canal, que afluentes con las aguas de los ríos Lédzua y Bazarote y con las de los manantiales titulados Ojos de San Jorge y del Larguillo, lictivos varios terrenos y surta de aguas potables a Albacete; entendiéndose que esta autorización no le da derecho a que se le otorgue la concesión definitiva de la empresa, si no se juzga conveniente, ni a indemnización de ninguno género por los trabajos que practique.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de diciembre de 1857. —Salaverría. —Señor director general de obras públicas.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

En vista de una instancia de S. M. de varias instancias de médicos y cirujanos, pretendiendo se dignen adoptar, con la preferencia posible, las reglas que se refiere el art. 42 de la ley de instrucción pública, relativas a facilitar el pase de una clase a otra para los profesores de la ciencia de curar, tomando en consideración los estudios, el tiempo y los gastos de las respectivas carreras. Y oído el Consejo de instrucción pública, y formándose con sus dictámenes, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien dictar las disposiciones siguientes:

1.º Los licenciados en medicina por subdelegación, en academias, y universidades, a que se refiere la real orden de 29 de julio de 1856, podrán ser admitidos a exámenes para alcanzar títulos de licenciados en cirugía, estudiando en solo un año teoría y clínica de obstetricia, patología de la mujer y de los niños, operaciones y cirugía quirúrgica.

2.º Se admitirá igualmente a exámenes, para obtener títulos de licenciados en medicina, a los cirujanos que denominados de primera clase han obtenido el 31 de marzo de 1836 luego que probaren haber ganado un curso de clínica médica, o a los que obtuvieron el título de cirujano de segunda clase.

3.º Los cirujanos de segunda clase pueden entrar a examen para el grado de bachiller en medicina, presentando el título de bachilleres en filosofía y el de tales cirujanos de segunda clase. Y aprobados en aquel examen y recibido el grado, quedan en el apéndice de continuar su carrera; pero no de obtener títulos de cirujanos (habilitados). Deberán presentarse, al haber de aspirar al doctorado en medicina y cirugía, a obtener después los cursos correspondientes; al sexto y séptimo año que se prescriben en la disposición provisional 41.ª del real decreto de 23 de setiembre, último, simultáneamente con el primero de ellos la patología médica.

4.º Los profesores que pretendan aprovecharse en el presente curso de estas ventajas se habrán de matricular en las facultades de medicina dentro de un mes siguiente a la publicación de la presente orden; pero continuarán el estudio de las clínicas hasta cumplir un año de estudio, contado desde la fecha del día de la matriculación.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de diciembre de 1857. —Salaverría. —Señor director general de instrucción pública.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Títulos de reino.

En 30 de octubre. —Mando expedir real carta de sucesión a favor de las personas siguientes:

A doña Juana Rozados en el título de condesa de Perales con grandeza, previo pago del impuesto especial y de los atrasos que adeude a la Hacienda pública.

A doña María del Carmen Jaime y Segura en el título de marquesa de Zifra, previo el pago del impuesto especial.

A D. Vicente del Alcázar y Vera de Aragón en los títulos de duque de la Roca, con grandeza, de primera clase, conde de Montalvo y del Castillo, previo pago del impuesto especial.

A D. Vicente del Alcázar y Vera en los títulos de marqués de Sofraga y conde de Requena.

A D. Juan Guaberto del Alcázar y Vera en el título de marqués de Villavieja.

A doña Concepción del Alcázar y Vera en el título de duquesa de Montalvo (precedente de Castilla).

A doña Mercedes Alcázar y Vera en el de marquesa de la Capilla, entendiéndose para cada uno la obligación de pagar previamente el impuesto especial.

En 13 de noviembre. —A D. José María Tamarit en el marqués de San Joaquín, previo el pago del impuesto especial.

A D. Carlos Morén y de Tola en la baronía de las Cuatro Torres.

En 30 de octubre. —Mando expedir reales cédulas para que puedan casarse:

D. Eduardo de Pádua y del Castillo, hijo del marqués de San José, con doña Luisa Altamir.

D. Juan Francisco Chávar y del Castillo, hijo de los condes de Campo Alegre, con doña Joaquina Silva, hija de los marqueses de Santa Cruz.

D. Ramón de Bargaña, hijo de los condes de Solomano, con doña Encarnación Artel.

D. Luis de Mendoza, hijo de los marqueses de Blan-
cohermoso, con doña María de los Dolores Escobedo
y Callejón.

En 13 de noviembre.—El marqués de la Torreclilla
con doña Josefa Artaaga.

Escritores.

En 30 de octubre.—Mandando expedir reales cédulas
para servir vitaliciamente los oficios siguientes:
previa renuncia a favor del Estado de la propiedad de
otros enajenados de la corona, a los sujetos que se
expresan:

A D. Matías García Santos, de ejercicio de escriba-
nía de Navacerrada.

A D. Cándido Miranda, id. de Benavente.

A D. Plácido Aragón, id. de Logroño.

A D. Mariano Bustamante, id. de Potes.

A D. Teodoro Hernández, id. de Alcalá de He-
nates.

A D. Hilario de la Riva, id. de id. id. id.

A D. Juan Barriá y Carbonell, id. de Alcoy.

En 6 de noviembre.—A D. Juan Serrán López,
dem en Ubeda.

A D. Ramon Rodriguez Perez, id. en Medina del
Campo.

A D. Juan María Ceballos, id. en Carmona.

A D. Juan de Torres y Calzado, id. en Ori-
zuela.

En 13 de id.—A D. José Teodoro Lloja, id. en Be-
navente.

A D. Juan Galán, id. en Salamanca.

En 30 de octubre.—A D. Juan Lopez, cédula de
propiedad y ejercicio para escribanía de Vivero y las
parroquias de municipalidad.

A D. Juan Castillo y Alcantara, escribano de
Molemayor, nuevo título para escribanía nume-
ria de Fernán-Núñez, declarando vacante la an-
terior.

En 13 de noviembre.—A D. José Fayos e Iranzo,
real cédula de propiedad y ejercicio de escribanía nu-
meraria en Valencia, que antes servía con cédula de
propiedad.

A D. Francisco Gocin, cédula de notario del colegio
de número y caja de Zaragoza, anulando la que ob-
tuvo del colegio de San Juan Evangelista.

En 30 de octubre.—Nombrando para la escribanía
de cámara, vacante en la audiencia de Valencia por
fallecimiento de D. Joaquín Peris, a D. Luis Mer-
cader, propuesto en primer lugar por el mismo inter-
esado.

En 6 de noviembre.—Nombrando para la escriba-
nía de cámara, vacante en la audiencia de Alaba-
ria por fallecimiento de D. Isidro Alcazar, a D. José
Borero Valdes.

Gracias al sacar.

En 30 de octubre.—Concediendo real gracia de dis-
pensa de edad para administrar sus bienes a D. José
de Murga, de acuerdo con lo informado por la audien-
cia de Madrid.

En 6 de noviembre.—A doña Serafina Martínez
dispensa para continuar con la tutela de su hijo a pe-
sar de contraer segundo matrimonio, de conformidad
con lo propuesto por la audiencia de Burgos.

A D. Francisco de Mac Mahon y Jani real gracia de
administración, solicitada a lo propuesto por la misma
audiencia.

Procuradores.

En 6 de noviembre.—Mandando expedir a favor de
don Antonio Lopez Lara real cédula de propiedad y
ejercicio de una procura de Antequera, de acuerdo
con lo informado por la audiencia de Granada.

A D. Juan Nepomuceno del Castillo real cédula para
servir, en calidad de teniente, una procura del juzga-
do de primera instancia de Córdoba, cuya propiedad
corresponde a doña María de los Dolores Ruiz Pa-
nigüa.

A D. Enrique San Juan real cédula de propiedad y
ejercicio de una procura del juzgado de Salamanca,
de acuerdo con lo informado por la audiencia de Valla-
dolid.

CORREO ESTRANJERO.

La crisis comercial principia a sentirse en San Pe-
tersburgo. Muchas casas han suspendido sus pagos, y
principalmente se teme por Varsovia y por las casas
que están en relación con Polonia. Pero aún no ha lle-
gado el momento decisivo para Rusia; se cree que
cuando se sentirán de lleno los efectos de la crisis, se-
rán cuando hayan de pagarse los dividendos para las
diversas empresas por acciones que se han formado
desde el restablecimiento de la paz. Se confía en que
el gobierno prestará su apoyo a los nacientes gérme-
nes de la industria.

Un despacho telegráfico de Riga, dice que el 27 de
noviembre se principiaron a demoler las fortificaciones
de esta ciudad. Con este motivo hubo grandes fiestas.

La supresión de las murallas permitirá a esta ciudad
comercial extenderse todo cuanto las circunstancias lo
permitan.

Escritores de Viena a la Boersenhalle, que es los últi-
mos días ha habido muchas conferencias entre el con-
de Bori, sir Hamilton Seymour y el príncipe Calimiki.

En ellas se ha tratado de la cuestión de los principa-
les y del nuevo proyecto franco-ruso que, si deoir de
la correspondencia a que nos referimos, ha complica-
do mas y mas esta difícil cuestión. Supone que si la
Austria ni el Austria podrán aceptar como base de la
nueva organización de los principados la nueva pre-
sidente francesa. Se temía que al principio se pro-
ponía Inglaterra en favor de estas proposiciones
por las libertades constitucionales que conceden a los
principados; pero la correspondencia a que nos refe-
rimos asegura que estos temores han desaparecido,
porque han llegado despatches oficiales del gabinete
de San James, que prueban que el gobierno inglés en-
tra en las proposiciones francesas tan intransigentemente
como Austria y la Prusia. Es fácil que Inglaterra se
haya opuesto, porque sabida es su tendencia en este
asunto; pero como la cuestión ha de resolverse en último
resultado a la conferencia de París, todo lo que ahora
se haga no puede ser más que un preliminar para las
resoluciones posteriores.

Las correspondencias de Berlín dicen que allí nadie
se ocupa de política, y que absorbe toda la atención
la crisis comercial porque se está pasando. Se cuentan
ya por millares los obreros que han quedado sin tra-
bajo, y por consiguiente sin pan. El gobierno presta
atención a este asunto.

Con relación a la crisis comercial, porque también
está pasando Francia, tomamos de El Finis lo si-
guiente de una carta de Marsella:

La crisis financiera que hasta hoy no habia produ-
cido catástrofe en nuestra plaza, ha comenzado ayer a
inspirar serios temores.

En un momento en que griegos que han suspendido

sus pagos, y desgraciadamente es de temer que les si-
gan otros. Nuestros banqueros están en la mas viva
ansiedad. Los vendedores comerciales tienen gene-
ralmente lugar en Marsella, los días 10, 15, 25 y 30
de cada mes. Se esperan con inquietud estas fe-
chas críticas para saber hasta qué punto resulta com-
prometida nuestra plaza a causa de nuestros reveses
en los países que han sufrido sinistros comerciales, o
por haber adquirido especulaciones imprudentes, que
por cierto no han faltado en estos últimos tiempos.

Ya empezian a dudar en vez baja los rangos de
las casas que probablemente depararán del rango bri-
llante que gozan en el día, y podría suceder que antes
de terminar el año, muchas fortunas levantanadas
desaparezcan, se desplomen y vengán abajo con mayor
celeridad, ¡dichosos los que escapen de semejantes re-
veses si saben aprovechar la lección!

En Turin se ha establecido un consejo de lo contien-
cioso diplomático. Entenderá este consejo sobre las
cuestiones de derecho internacional, de nacionalidad,
de levantamiento de tropas, de emigración, de esta-
dicion, sobre la interpretación de los tratados, y sobre
las cuestiones de relaciones exteriores del Estado que
le sean sometidas por el ministro de negocios estran-
jeros. El consejo se compondrá de siete miembros,
comprendidos entre ellos el presidente y secretario.
Serán de nombramiento real. Sus funciones durarán
cinco años; podrán ser nombrados de nuevo y serán
elegidos entre los miembros de la alta magistratura,
en el cuerpo diplomático y consular, entre los juris-
consultos y profesores mas distinguidos del reino, y
entre los empleados superiores del ministerio de nego-
cios extranjeros. Podrá asistir a las deliberaciones del
consejo una persona extranjera que a juicio del presiden-
te pueda ilustrar la cuestión sobre que se trate. Este
consejo consultará en la misma forma que el consejo
de Estado.

En las oficinas de La Correspondencia se recibieron
ayer cartas de Macao que alcanzan al 3 de noviembre
y de verdadero interés para todos los católicos.

Ha vuelto a Macao la escuela francesa que fué a
proteger a los misioneros católicos del Junghin.

El vice almirante francés que la mandaba ha hecho
cuanto estaba en su mano para imponer a los idolátras
habitantes de la Coshinchina.

Pero es urgente que Francia y España hagan un
esfuerzo heróico para auxiliar a los católicos de aque-
llos lejanos países amenazados hoy de una persecu-
ción mas terrible que la que costó tanta sangre en
1838.

La obra de represión contra los idolátras será fácil,
supuesto que Francia tiene allí los mismos intereses
que España, y una poderosa escuadra, en la cual pue-
de conducir al Junghin con gran rapidez 1,500 ó 2,000
hombres del ejército español en Filipinas, lo cual bus-
taria para castigar y reprimir los sanguinarios in-
stintos de los enemigos del catolicismo.

Hemos oido que el gobierno francés ha ofrecido al
español cuantos auxilios pueda necesitar para hacer
respetar el nombre y la religión de nuestros padres
en aquellas remotas regiones.

El Sund de Londres ha publicado noticias de Aus-
tralia tomadas de los periódicos de Melbourne corres-
pondientes al 15 de octubre, y de Sydney que alcanzan
al 13 del mismo.

Parece que la antipatía entre la población blanca de
Victoria y los chinos, continúa en toda su fuerza, cre-
yéndose que habrá un levantamiento general de euro-
peos para espulsar aquella raza hostil. El 25 de se-
tiembre, Mr. Haines obtuvo de la Cámara de la Asam-
blea la autorización de retirar un bill que tenía por ob-
jeto adoptar precauciones para contra los chinos de Victoria.

El principio de la medida está comprendido en la
resolución siguiente:

Que es útil que todo individuo del sexo masculino,
nacido en China o en sus dependencias, o en uno de los
mares de China, y toda persona de edad de mas de do-
ce años, nacido de padres chinos, obtenga el 1.º de ca-
da mes o antes un permiso para residir en Victoria, y
pague una libra esterlina.

La medida ha sido leída ya dos veces y es cierto
que será aprobada como ley, porque el público está
unánime en manifestar el deseo de que se ponga un lí-
mite conveniente a la inmigración china. Entre tanto,
la inmigración clandestina por la bahía Geichen ha
diminuido considerablemente.

Hace algunos días que publicamos, tomándolas de
un periódico americano, las principales bases del tra-
dado celebrado entre las repúblicas de Nicaragua y los
Estados Unidos. La nueva versión que, el New-York
Herald da de ese convenio difiere de la primera en
dos puntos de aquella. En ella no aparece la disposi-
ción que da al gobierno de la Unión el derecho de ocu-
par inmediatamente el camino de tránsito a través del
istmo, para proteger la libertad de circular por dicho
camino, en el caso de que Nicaragua no pueda prote-
gerla por sí misma por efecto de una invasión vecina,
guerra civil o cualquiera otra circunstancia análoga.

Tampoco se encuentra la cláusula en cuya virtud se
comprometería el gobierno de la Unión a perseguir al
filiabustero Walker y a conducir a los Estados Unidos.

El artículo 2.º del tratado, dado a luz como au-
téntico, estipula simplemente que los Estados Unidos
garantizan la protección y la neutralidad del camino
que deberá establecerse al través del istmo, quedando
abierto a todas las naciones bajo un mismo pie de igualdad.

Pero los Estados Unidos no podrán encontrar en
ese derecho de protección que van a ejercer sobre un
camino de tránsito, un pretexto para ocupar a la pri-
mera ocasión alguno de los puntos mas interesantes
para el comercio universal.

Ese derecho de vigilancia y protección exclusiva, es-
tipulado en el tratado en provecho de los Estados
Unidos, es como se sabe, lo que ha promovido las re-
clamaciones de la prensa inglesa y especialmente las
del Morning-Post. Este periódico ha tenido el cui-
dado de recordar que el tratado de Clayton-Bulwer
tuvo por objeto impedir a la Inglaterra y a los Estados
Unidos la adquisición de un nuevo territorio en la Amé-
rica Central, y que tomase posición alguna que pudiese
servir a la una u a la otra, no en derecho de registro
exclusivo de toda clase de camino interoceánico que se
estableciese a través del istmo de Panamá. El tratado
celebrado con los norteamericanos por la república de
Nicaragua puede ser considerado, según el Morning-
Post, como una infracción del Clayton-Bulwer. Si el
gobierno americano, dice este periódico, tiene el dere-
cho de enviar tropas a Nicaragua en el caso de una
invasión o de cualquiera otra circunstancia extraordi-
naria, no tardará en usar de ese derecho para inter-
venir arbitrariamente en los asuntos de la América Cen-
tral, y acosa claramente al gabinete de Washington
de haber favorecido la evasión de Walker, para fene-
cer muy pronto, gracias a las piraterías de este, una ocu-
sion de las estipuladas en el nuevo tratado.

La telegrafía privada transmite los despatches si-
guientes:

Londres 6 de diciembre.—Una resolución del sena-
do deja en suspenso el artículo 29 de la ley relativa
sobre las letras de cambio; y establece que los billetes

del banco particular de Lubeck serán recibidos por las
cajas públicas.

«HAMBURG 6 de diciembre.—La cámara de ciuda-
danos ha decidido que se concedan al banco 15 millones
de marcos banco. El Estado depositará mañana en el
banco por valor de 5 millones en acciones de caminos
de hierro de Berlín a Hamburgo y de Hamburgo a
Bergedorf, que es de su propiedad. El banco abrirá al
tesoro una cuenta corriente por aquellas acciones y ha-
rá mañana los descuentos por los 5 millones de
marcos banco. El Estado se halla en negociaciones con
el exterior para contratar un empréstito de 10 millones
de marcos banco en plaza, que igualmente se
entregarán al banco en la semana corriente y que
servirán para los descuentos.

Se ha renunciado por completo al proyecto de emi-
sion del papel moneda, alejándose al valor acuñado
y encubriendo.

«LONDRES 7.—El Arabi ha traído noticias de New-
York del 21 de noviembre. Este buque ha traído
320,000 libras esterlinas. El dinero empezaba a abun-
dar en New-York: el cambio sobre Londres estaba
108. Los fondos y los ligros seguían en baja. El pre-
cio de los algodones es puramente nominal.

La expedición contra los motomones iba a ser refor-
zada.

En Méjico parecía inminente una revolución gene-
ral, así como la caída de Comanfort: los revolucionarios
mejicanos estaban en tratos con Santa Ana.

«FRANCOF 5 de diciembre.—En la sesión de la
Dietá del día 3 sometió el gran duque a la asamblea fe-
deral el convenio concluido con Francia concerniente
a la construcción de un puente sobre el Rhin. La Dietá
ha transmitido esta comunicación a la comisión mili-
tar encargada de dar su dictamen facultativo.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—El día 4, como ya saben nuestros
lectores, llegó a Vitoria el nuncio de Su Santidad, y
las autoridades, que ya tenían noticia por el telégrafo
de la hora en que había de llegar, lo esperaban de
uniforme en la casa de postas. Se detuvo algunas ho-
ras, y visitó a plé las iglesias y casas de beneficencia
con mucho acompañamiento de personas de la ciudad:
mientras recorría las calles su lina, doblaban sus ca-
sas las campanas de todas las iglesias y estableci-
mientos, al propio tiempo que los cohetes anunciaban
esta novedad.

—El día 8, con motivo del natalicio
de S. A. R. el Principe de Asturias, se cantó en Bil-
bao un solemne Te-Deum, se hicieron novillos y hubo
por la noche iluminación general. El día anterior llegó
a dicha villa, de paso para Santander, el nuevo con-
sul de S. M. I., Mr. Potchafat, que acaba de recibir
esta muestra de confianza del emperador Napoleón.

—Dice un periódico de Huesca:

«La correspondencia general que llegó a esta ciu-
dad el día 4 al anochecer, debió tener en el camino la
maldad humorada de banarse, y con aguas no muy
crispadas por cierto, porque a nuestra redacción lle-
garon varios periódicos en tan lastimoso estado de hu-
medad y de suciedad, que no nos fué posible despa-
jarlos para saber lo que contenían. Desearíamos que el
señor administrador de correos advierta al conductor
de la batija, las funestas consecuencias que puede pro-
ducir un baño en la presente estación.»

—El «Salubense» de Zaragoza,
correspondiente al 4, fué recogido de orden de la au-
toridad.

—Vuelve a agitarse en Barcelona la
idea de construir uno o mas hospitales derritiéndose el
que ahora existe llamado de Santa Cruz. Los diarios
de aquella ciudad aplauden el pensamiento de cons-
truir los nuevos, pero sin admitir la demolición del
existente, el cual, según dicen, pudiera dedicarse a
contener enfermos de ciertas dolencias especiales.

Continúan haciéndose mejoras locales de importan-
cia. Ultimamente se estaba pintando la verja de la plaza
real y colocándose además en los parajes mas cen-
tricos los nuevos buzones para la correspondencia pú-
blica.

—Del puerto de Rosas nos escriben
con fecha 3:

«Si bien el temporal ha desfilado y las lluvias han
cedido, el golfo, no obstante, se encuentra agitado y
este puerto se atesta de buques. En el Hostal
de la naufragada una embarcación sarda, con carga-
mento de vino, salvándose únicamente la tripulación,
gracias a los grandes servicios que le prestaron las es-
campanias «Santa Maria» y el «Culebrar»; otro buque
sardo ha sufrido asimismo averías de consideración en
este puerto, y en Cadagós otro sardo fué arrojado por
encima de las peñas, aunque felizmente quedó flotando
por la parte opuesta.»

—Parece que la restauración de la
iglesia del convento de Loreto, mandado construir por
Felipe II a una hora de distancia de Huesca, en el mis-
mo punto donde tuvo su casa el insigne mártir San
Lorenzo, patron de aquella ciudad, está próximo a
realizarse, merced al conocido celo del ilustrado prelado
de aquella diócesis, que para llevar a cabo obra tan
meritoria, se ha valido de los auxilios que le prestan
algunos dignos patrones.

—En Manresa, donde actualmente
se encuentra el batallón de Simancas, hicieron un glo-
bo aerostático para celebrar el nacimiento del Prince-
de Asturias, que llamó muy particularmente la
atención por su colosal tamaño y por lo magestuoso-
mente que se elevó. Parece que fué pagado por los
señores oficiales.

—Ha sido habilitada para la importa-
ción de cereales extranjeros, la aduana de Villanueva
y Geltrú.

—Se ha celebrado en el palacio del
capitan general del Principado, la primera junta para
tratar de la restauración del célebre santuario de Mon-
serrat.

—Al ayuntamiento de Murcia se han
presentado últimamente varias proposiciones, entre
ellas una de la compañía del crédito mutuario, para
establecer en aquella capital el alumbrado de gas,
siendo, pues, de esperar que pronto se emprenda el
establecimiento de esta mejora.

—Escriben de Granada que el señor
Alba no satisface completamente a aquel ilustrado pú-
blico. El drama Juan Diente, últimamente puesto en
escena en aquella capital por el señor Alba, ha sido
mal recibido.

—Cada día conquista mayores simpa-
tías en Málaga el tenor Súnz, a quien tendremos el
gusto de ver en la escena del teatro de la Zarzuela el
20 de febrero próximo. El señor Barbieri, comisionado
por la empresa de este teatro, ha vuelto a escribirse

Ayuntamiento de Madrid

por dos años a ese artista, de quien tan buenos recen-
dos conserva el público de Madrid.

También es muy querido en aquella capital el tenor
bómico señor Carratalá, artista de mérito muy no-
table.

—Segun nos escriben de Castilla la
Vieja, el temporal de incasantes lluvias que tienen, ha
puesto intransitables los caminos, y no se extraña, por
lo tanto, la poca concurrencia a los mercados. Ha sido
especial el agua caída; no hay fondo en los caminos
reales, y de consiguiente es imposible atravesar por los
vecinales. Los sembrados se adelantan demasiado y
conviendría peor temporal. En los jardines brotan nue-
vas hojas las rosales, abren sus pétalos las de Benga-
la; se ven claveles, botones de oto y otras flores como
principio de otoño, lo que da segura idea de la tem-
peratura atmosférica, no concedida allí en mucho
tiempo.

—Los diarios de Vigo hacen una pin-
tura elocuente de la alegría que se apoderó de los pa-
sajeros del último vapor llegado de la Habana, al sa-
ber, apenas arribaron a aquel puerto, el natalicio de un
príncipe de Asturias. El buque, que lleva también el
nombre de Vigo, y que pertenece a la compañía tras-
atlántica, le acompañó inmediatamente, quemando lú-
ces de Bengala entre estrepitosos vivas de su marine-
ría a S. M. la Reina y al príncipe de Asturias. A bordo
del buque en que los pasajeros han hecho un viaje fo-
liz, a pesar de las contrariedades de los vientos, su
capitan Walker ha dado un gran banquete en celebra-
ción de tan fausta nueva, en que los brindis a la Rei-
na, al príncipe, al ejército y a la armada española, se
han confundido con los que los pasajeros del Vigo da-
ban a la compañía trasatlántica de vapores y al capitan
que tan bien había sabido captarse el aprecio de los
pasajeros, entre los cuales viene el director del perió-
dico la «Prensa» de la Habana, señor don Pascual de
Biesse, quien con su firma ha manifestado estos vivi-
simos sentimientos en los diarios de Vigo.

Se aplaca el furor. Lo que era antes
rabia y pena, se troca en alegría
y mis no brillan ojos coruscantes.

Tu en clima fértil del Mediodía
por el estenso bosque y la llanura
su fuego lanza el luminar del día.

El lobo jadeante en la espesura
chilla con furor, el cordero cruje
y muerta y se agita la natura.

Mas de pronto agitando furioso rugo,
y benéfico alivio desfogando al no
y se abre el tofo rotando mugeb rotal el no

De simit basta ya; que se rebaja
la voz de un cadavérico poñante
cuando en letorós su alborozo enajenados ob

Al se de mi país representante
inechegras consecuentia poh mi pariente
my bien. Ta to prometio. En adelante
mientras tengo turrón, my pasacuentia
inechegras consecuentia poh mi pariente

—Atencion aquel día.—Los marinos
que por su peculiar profesion y repelidas observacio-
nes poseen conocimientos especiales y datos casi se-
guros para pronosticar las variaciones de la atmosfera
tienen un axioma en el que consiguen el resultado de
su experiencia para indicar lo que ha de ser el mes,
juzgando por el aspecto que presenta en sus primeros
días. Sus palabras son las siguientes: así como pinta
quinta, y como quinta octava, como principia acaba.

Es decir que el mes será lo que sean los dias primero,
quinto y octavo, siempre que los tres sean iguales.

Ahora bien, si el adagio sale verdadero, debemos
prometernos un mes de diciembre verdaderamente
deplorable para nuestras bellas madrileñas. Los dias pri-
mero, quinto y octavo han sido hermosos y exacta-
mente iguales: falta ahora que se realicen nuestros
deseos o salga en Madrid fallido lo que parece ser una
regla invariable en las provincias maritimas y en medio
del Océano.

—Solo de corcel.—Anteayer al medio-
dia presenciamos uno en la calle de la Concepción Ge-
ronima entre el meson de los Huevos y la calle de
Barrio Nuevo, sitio tan estrecho como frecuentado por
la gente y las galeras de los ordinarios que casi siem-
pre obstruyen el paso de la mencionada calle.

Un capitanito de la cuadrilla de far piadero a
su caballo, haciendo unas veces caminar de costa-
do, otras encabillarse y otras baltar una especie de va-
riaciones que no sabemos, que nombre tendrán entre
los caballistas.

La gente metida en los portales y pegada a las pa-
redes de las casas contemplaba con «pavor» y disgusto
al capitan, que olvidándose del sitio en que estaba se-
guía metiendo espuelas y refrenando al bruto que ca-
da vez mas escitado redoblaba sus corbeltas, contri-
buendo inocentemente a poner de manifiesto el poco
arte que en gobernarle desplegaba el ginete, cosa que
nos extrañó tratándose de un millar de su clase.

Por último, cansado este de dar a su montura infini-
dad de cambios, en los cuales le acompañaba su dócil
ordenanza por espíritu de laudable imitación, pasó en
su fauna, y apesadose se entró en la casa contigua al
meson, pudiendo entonces los transeúntes seguir su
interminable marcha.

Conveniamos en que hay ocurrencias que carecen
completamente de chiste; pues muchas veces suelen
traer consecuencias fatales como el atropello de un
inocente niño o de una señora.

—Funcion religiosa.—Anteayer tuvo
lugar en la iglesia de Santa María de esta corte, una
solemne función con que el ayuntamiento de Madrid,
acatando las órdenes de S. M., ha conmemorado el
misterio de la Inmaculada Concepción. La iglesia es-
taba adornada vistosamente y colgada toda de blanco
y azul. SS. AA. RR. los duques de Montpensier asis-
tieron con el ayuntamiento a rendir sus homenajes a
la reina del cielo.

—No me extraña.—El lunes a las
diez voló en la calle de Fuencarral, a la salida de la
de Colón uno de los carros de la limpieza: hace pocos
dias estuvo a punto de ser enterrado en vida un estu-
dido burro, y no pasa día sin que los que tienen la
desdicha de vivir en calle tan desgraciada, presencien
alguna de estas escenas, que tanto perjuicio irrogan
a los que ganan su sustento guiando un carro o una
rueda, como a la dignidad de la limpieza.

—Y bailar!—Esta noche de nueve
a dos de la madrugada hubo baile de mascarar en el
teatro de Tiro y Malicia, calle de las Ucaas.

—Sea enhorabuena.—Parece que el
coronel Celario, que sirvió en las guardias de la Rei-
na, ha reemplazado al difunto señor Bulnes en el man-
do del regimiento de batallería de la Reina, segundo de
carabineros.

—La Rosa de Alejandria.—Se va a
publicar en esta corte una leyenda de este título, ori-
ginal del celebre poeta don José Zorrilla.

—Se casan.—El señor don José María de la
Calleja, que sirvió en las guardias de la Reina, ha re-
emplazado al difunto señor Bulnes en el man-
do del regimiento de batallería de la Reina, segundo de
carabineros.

—La Rosa de Alejandria.—Se va a
publicar en esta corte una leyenda de este título, ori-
ginal del celebre poeta don José Zorrilla.

—Se casan.—El señor don José María de la
Calleja, que sirvió en las guardias de la Reina, ha re-
emplazado al difunto señor Bulnes en el man-
do del regimiento de batallería de la Reina, segundo de
carabineros.

—La Rosa de Alejandria.—Se va a
publicar en esta corte una leyenda de este título, ori-
ginal del celebre poeta don José Zorrilla.

—Se casan.—El señor don José María de la
Calleja, que sirvió en las guardias de la Reina, ha re-
emplazado al difunto señor Bulnes en el man-
do del regimiento de batallería de la Reina, segundo de
carabineros.

—La Rosa de Alejandria.—Se va a
publicar en esta corte una leyenda de este título, ori-
ginal del celebre poeta don José Zorrilla.

—Se casan.—El señor don José María de la
Calleja, que sirvió en las guardias de la Reina, ha re-
emplazado al difunto señor Bulnes en el man-
do del regimiento de batallería de la Reina, segundo de
carabineros.

—La Rosa de Alejandria.—Se va a
publicar en esta corte una leyenda de este título, ori-
ginal del celebre poeta don José Zorrilla.

—Se casan.—El señor don José María de la
Calleja, que sirvió en las guardias de la Reina, ha re-
emplazado al difunto señor Bulnes en el man-
do del regimiento de batallería de la Reina, segundo de
carabineros.

—La Rosa de Alejandria.—Se va a
publicar en esta corte una leyenda de este título, ori-
ginal del celebre poeta don José Zorrilla.

—Se casan.—El señor don José María de la
Calleja, que sirvió en las guardias

